

1

Capítulo Uno

La Partida del Payaso

ΛΡΞΟΓΛΤ

Συνερον οι λραι πο Νοτομενυ πο λα
Μαχλ:sa++r:ινυδανουεα

Recibiendo el viento carmesí, los molinos de viento tocaban su melodía baja y lenta.

El viento del oeste soplabá, la dirección del viento habitual bien conocida por el pueblo.

Los molinos de viento en forma de torre para moler no necesitaban dirección, sus aspas giraban pacíficamente, y de alguna manera con un aire conecedor. Para los aldeanos que regresaban de su trabajo en el campo, erapreciado que este día, como todos los demás, continuara. Los aullidos de los monstruos no se escucharon hoy.

En un pueblo escaso de juventud, estos molinos de viento se consideraban espléndidos activos, una especie de orgullo.

Cuando el sonido de las aspas del molino de viento cesaran y estos desaparecieran, ese sería verdaderamente el momento en que este pueblo moriría.

Los residentes del pueblo sin nombre creían eso.

Y fue en ese símbolo crucial del pueblo que Feena levantó la vista, exhausta.

—Haa~... Finalmente terminé de reparar el molino de viento...
—Los ojos cansados de la chica miraron hacia arriba al molino, que su tonto hermano había destruido de la manera más espectacular ayer.

Aunque había pasado todo el día reparándolo, el molino de viento había sido restaurado magníficamente, mucho para la irrazonable insatisfacción y enojo de la chica.

—¡El que lo rompió no lo está arreglando! ¡Soy yo, su hermana, la que está limpiando su desastre! ¡Y también es mi trabajo ser regañada por el jefe del pueblo! ¡Sinceramente, hermano, eres un estúpido! —Apretando los dientes, la voz enojada de Feena resonó en el cielo vespertino, como si estuviera a punto de golpear el suelo con frustración.

Vistiendo un traje que se asemejaba al atuendo de un elfo, con un color predominante carmesí, su ropa ondeaba como si suspirara profundamente.

Era impropio de un elfo, conocidos por su comportamiento gracioso, pero armada con un razonamiento casi diciendo «¡Soy un medioelfo!», Feena había estado desahogando sus quejas desde hacía un rato.

—Bueno, Feena. Ayer fue un desastre, ¿verdad?

—Oh, todos... eh, gracias. —Cuando los hombres que regresaban del trabajo aparecieron, Feena, ahora tardíamente avergonzada, se ruborizó ligeramente.

Incluso en este pueblo, donde «trabajadora» era sinónimo de la chica medio elfo, los hombres del pueblo no pudieron evitar sonreír.

—Ese tipo Ar... ¿quién hubiera pensado que pelearía contra un molino de viento, eh?

—Sí, antes de eso, dijo que se encontró con una horda de monstruos y se lanzó contra un rebaño de ovejas, e incluso antes de eso, afirmó que estaba pescando al señor del mar y cayó al río, ¿verdad?

—Oh sí, ¡fue una obra maestra! No sé si es el héroe del pueblo o qué, ¡pero seguro que sabe hacer cosas!

Riendo ante los recuerdos, los aldeanos recordaron los innumerables escándalos de su hermano.

Mientras Feena, su hermana, ahora carmesí, seguía encogiéndose en la vergüenza, resolvió golpear a Argonauta una vez más.

Seguramente, debía castigar ese pináculo de imprudencia.

—...Creo que Ar se está dejando llevar solo porque ustedes lo encuentran divertido. Solía ser más sensato cuando estábamos en el pueblo anterior, que era más estricto. —Designada como la «cuidadora de Argonauta» por el pueblo, Feena puso un ligero puchero con un toque de reproche.

Quizás conscientes de sus propias acciones, los hombres forzaron una sonrisa.

Al mismo tiempo, uno de ellos dijo lo siguiente:

—Pero saben, según un amigo que ayudó a limpiar los escombros... parece que el molino de viento había visto días mejores.

—.....

Ella lo sabía.

Anteriormente, había sido Feena quien estaba reparando el molino de viento.

Era fácil notar los estragos causados por Argonauta de los otros daños.

—Al final, el molino de viento estaba destinado a ser reparado tarde o temprano.

—Sí. Y conociendo al tacaño del jefe del pueblo, incluso si le dices que se está cayendo a pedazos, solo diría «¡Todavía se puede usar!» y tratará de ahorrar en reparaciones. ¿Quizás simplemente lo ignoró hasta que ocurriera un accidente?

Sin darse cuenta del silencio de Feena, los hombres continuaron hablando.

Para este pueblo, el molino de viento que seguía girando era motivo de orgullo. Si algo le sucediera, sus rostros se nublarían y las sonrisas desaparecerían.

—Gracias a la tontería de Ar, no se convirtió en un gran problema. ¿No es eso suficiente?

A Feena no le gustaban las «maneras» de su hermano.

Su actitud de convertir todo en una ridícula «comedia».

Si este hubiera explicado las cosas correctamente cara a cara, podría haberlo entendido. Entonces tal vez el castigo de ayer podría haber sido un poco, solo un poco, más leve.

Mientras Feena pensaba esto, suspiraba.

—...Como su hermana, puede que no esté en posición de decir esto, pero ¿a todos les parece bien? Mi hermano, siempre haciendo cosas extrañas y causando problemas...

—No es tan malo tener a un idiota como él, ¿verdad? Bueno, es molesto, eso hay que decirlo.

—Sí. Evita que las cosas se vuelvan aburridas. Bueno, pero todavía es una molestia, eso hay que decirlo.

—Así que todavía es molesto... —Feena, que había preguntado por su hermano, se sintió desanimada por las respuestas de los hombres.

—Bueno, y... poder «reír» en momentos como estos es algo por lo que estar feliz, creo.

Se sobresaltó por las siguientes palabras, que vinieron después de su cansancio.

—Nunca se sabe cuándo los monstruos podrían venir en masa y tragarse todo el pueblo. Así que, más vale reír hasta mañana.

—Desde que ustedes llegaron a este pueblo, se ha vuelto mucho más animado, ¿sabes? Al principio, pensé que eran solo un par de niños extraños...

—Ustedes...

A diferencia de antes, había un indicio de melancolía y resignación en las sonrisas, que ahora estaban algo ensombrecidas.

Era un reconocimiento compartido entre aquellos que vivían en este mundo duro, una «desesperación» común.

Incapaz de responder a los aldeanos que le sonreían, Feena, que alguna vez fue una forastera, solo pudo bajar la mirada.

—...A propósito, Feena, ¿has escuchado? La mismísima «Capital Real» aparentemente está reclutando «héroes» para alguna cosa.

—¿Eh?

Quizás queriendo cambiar el tema del ambiente que parecía estar envuelto en el crepúsculo, uno de los aldeanos cambió de tema.

Y al mencionarse la inevitable palabra «héroe», el rostro de Feena se alzó.

—«Poderosos guerreros, grandes sabios, reúnanse en el último paraíso. Los elegidos serán agraciados con recompensas adecuadas y el título de verdadero héroe»... Eso es lo que dijo el comerciante ambulante que vino al pueblo.

—¿Eh... quéééééé? ¿Reclutamiento para «héroes»? ¿Un título verdadero? ¡No-no me digan que le hablaron de esto a mi hermano!

—¡Por supuesto!

—¡¡Todos ustedes son unos idiotas!! —Feena fue golpeada por un repentino dolor de cabeza ante la combinación del sentimiento ominoso sobre «héroes» y su «hermano idiota».

Apartándose de los aldeanos con sus sonrisas alegres y sus pulgares arriba, la chica medioelfa se apresuró a salir corriendo.



Estaba en la cima de un acantilado con una vista imponente.

Aunque no era particularmente alto, la elevación proporcionaba una vista clara del pueblo donde residían cierto hermano y hermana problemáticos. La hierba y los árboles prosperaban, iluminados por el sol poniente contra la pared rocosa.

Argonauta se encontraba solo al borde del acantilado.

—...Reclutamiento de «Héroes», —murmuró en voz baja. Cerrando los ojos, dejó que las palabras que había escuchado reposaran en sus labios, contemplándolas—. Aquellos que logren la grandeza en la «Capital Real» serán reconocidos como «Verdaderos Héroes»... — Los flequillos del joven que cerró los ojos se movieron suavemente. Una brisa suave peinaba su cabello blanco. Se entregó a la contemplación, hundiéndose en las profundidades de su mente.

—¡¡Hermanooooo!!

Entonces, apareció Feena.

Ya sea que previera el lugar donde estaba su hermano, quien había estado con ella durante muchos años, o no, se apresuró al acantilado con voz de pánico.

Cuando Argonauta abrió los ojos y se dio la vuelta, una sonrisa despreocupada volvió a su rostro.

—¡Oh, mi queridísima hermana! ¿Qué pasa con esas prisas? ¡Te está goteando la nariz!

—¡¡Por supuesto que no está goteando!! ¡Más importante aún, no estás planeando ir a la capital, ¿verdad?!

—¡Por supuesto que sí! ¡El mundo está llamando a este león dormido, Argonauta!

—¡¡Arrrg...!! —Por un momento, Feena, que estaba a punto de golpearle, logró contener su mano derecha, se acercó a su hermano y luego cubrió su cabeza en respuesta a la respuesta presumida de su hermano.

Mientras luchaba contra el dolor de cabeza con todas sus fuerzas, intentaba persuadirlo.

—¡Por favor, detente! ¡No hagas algo estúpido! ¡No hay forma de que tú, hermano, que eres tan débil, puedas convertirte en un héroe!

—...Feena.

—¿Qué-qué? ¿Por qué estás tan serio de repente...? —Inesperadamente confrontada con la expresión seria de su hermano, Feena se sintió abrumada.

Como si estuviera a punto de confesar algo en cualquier momento, dudó y luego dijo:

—Aunque es cierto que puedo ser el más débil en fuerza, ignorante y jactancioso, y propenso a soñar despierto, y puedo ser una carga para mi hermana...

—Entonces lo sabías...

—¡Pero, estoy seguro de que mi deseo de convertirme en un héroe es inigualable! ¡En otras palabras, tengo toda la confianza del mundo en que puedo convertirme en un «Héroe»!

—¡Eso escaló demasiado rápido!

—¡Y además, Feena, estás en esa edad en la que te preocupa la falta de ejercicio y la flacidez de la piel! ¡Si te embarcas en un viaje conmigo, tu cuerpo volverá a su forma anterior!

Incapaz de contener su puño de elfa, Feena lo hundió una vez más en el costado de su hermano.

—¿¡Gofhuoh!?

—¿Acaso te gusta hacerme enojar?

—¡Me estás golpeando, siento ese gran golpe...! ¡Ya veo lo que recibo por hacerte enojar, Feena...!

Mientras Feena le lanzaba una mirada helada, Argonauta, presionando su estómago con ambas manos, comenzó a sudar profusamente mientras retrocedía.

Hubo un enfrentamiento tenso, el viento seco susurraba en el cabello de los hermanos mientras permanecían en esta distancia misteriosa el uno del otro, y luego, de repente...

Argonauta enderezó su postura.

—Feena, quiero convertirme en un «Héroe».

—...Lo sé. Llevas mucho tiempo diciéndolo.

—Sí, siempre he buscado ser un «héroe». ¡No, es el mundo el que busca que me convierta en un «héroe»!

Quizás sintiendo el cambio en el comportamiento de su hermano, Feena bajó los ojos en lugar de suspirar.

Intentando protestar al menos un poco, frunció los labios, pero la lengua de Argonauta no se detenía.

—¿Has escuchado los rumores? ¡Parece que el país occidental de Orlandia ha caído! ¡El oasis del sur se ha marchitado debido al

aliento de los dragones! ¡La montaña sagrada está ardiendo, y los elfos han sido obligados a descender de las montañas! ¡Feena, la sangre que corre por tus venas todavía está clamando!

—.....

—¡La tierra está pisoteada, los mares están contaminados e incluso el cielo está invadido! ¡El mundo está al borde de ser gobernado por monstruos aterradores! —Con gestos y expresiones teatrales, pintó un cuadro de tragedia interminable, utilizando todos los medios a su disposición.

Aunque todo era verdad.

La zona de supervivencia humana, constantemente erosionada y encogida por los «Monstruos Infinitos» nacidos de los rincones más lejanos del continente, se acercaba inexorablemente a la extinción, y el mundo humano se dirigía inevitablemente hacia la destrucción.

El rostro de Feena estaba teñido de tristeza por el estado horripilante del mundo descrito.

Como si quisiera sacarle una sonrisa, Argonauta extendió los brazos como las alas de un pájaro y levantó las comisuras de los labios.

—¡Por eso se necesitan «héroes»! ¡Un rayo de esperanza para iluminar este mundo oscurecido!

La vista del joven llevando el sol poniente sobre su espalda era deslumbrante.

Sus palabras sonaban como un voto solemne.

Por un momento, la ridiculez pareció desvanecerse, y él podría haber parecido un verdadero «héroe» para aquellos que no le conocían.

Sin embargo, porque Feena se preocupaba por su hermano más que nadie en el mundo, ella amortiguó su determinación.

—...No es necesario que alguien tan débil como tú, hermano, se convierta en uno.

—Eso puede ser verdad. ¡Pero entonces, sería significativo ir y ver las caras de los «Candidatos a Héroes» que se están reuniendo en la «capital real»!

Argonauta no discutió ese razonamiento.

No se hizo responsable de sus palabras.

Abandonó su apariencia deslumbrante de antes, arrugando su sonrisa como la de un niño, y dispó sus payasadas.

—¡Y escuché que hay una leyenda de un «Santuario de los Espíritus» cerca de la capital! ¡También me gustaría ir allí!

—...¿Eso no sería solo turismo?

Él se rio.

Feena Finalmente dejó escapar una sonrisa, como si hubiera sido planeado. Conociendo la inclinación de su hermano por el comportamiento excéntrico, de todos modos, no pudo evitar sonreír. Al verla así, Argonauta sonrió y levantó su mano derecha sobre su cabeza.

—¡Hermana querida, hoy es el día de nuestro viaje! ¡Dejemos de esperar para escapar de los monstruos y descomponernos con la edad!

—¡¡!!

—¡Juremos por nuestra tierra natal! ¡Juremos que no renunciaremos a un futuro glorioso!

El cielo carmesí señalado por el dedo índice guio los pensamientos de los hermanos de regreso a su tierra natal. La voz de su hermano estremeció el corazón de Feena mientras recordaba no renunciar a la felicidad de los días pasados.

Feena, con una expresión sorprendida, apretó su bastón con ambas manos y luego sonrió.

—Eres bueno con las palabras, hermano. Así es como siempre me manipulas.

—Mi bondadosa hermana. Aun diciendo eso, siempre me ayudas.

El joven y la chica rieron. El hermano y la hermana intercambiaron sonrisas. Así que, las palabras ya no eran necesarias.

—...¡Ahora, dioses, por favor, véanme! ¡Atestigüen la partida de este Argonauta! ¡El gran primer paso del futuro héroe! ¡Fujajajajá!

Argonauta de repente se volvió extático como si ya no hubiera nada que temer. Comenzó a reír y bailar, dando pasos y girando mientras miraba hacia el cielo. Girando demasiado, calculó mal el paso oculto por los arbustos ¡y resbaló!

Con un grito fuerte, fue absorbido por el acantilado vertical.

—Eh, ¿¡noooooohhhh!?! —Su capa revoloteando al viento fue inútil mientras desaparecía bajo el acantilado.

Feena suspiró como diciendo, «Esto es lo que pasa cuando te emocionas demasiado». Ella resumió su comportamiento cómico con sus siguientes palabras.

—...Entonces dio un gran paso y luego resbaló.

Ignorando la voz del objeto aferrado a la pared del acantilado, «¡Feena, ayúdame!», la chica regresó a casa.



Dos días más tarde.

Decisivo como siempre, Argonauta empacó rápidamente sus bolsas, y los dos hermanos dejaron el pueblo casi sin esfuerzo alguno.

—¡Nos hemos despedido del pueblo con las emociones a flor de piel! ¡Ahora podemos partir sin arrepentimientos!

—Los aldeanos nos despidieron como si estuvieran enviando a sus hijos a hacer unos mandados... —Feena se rio mientras miraba hacia atrás al pueblo, ahora diminuto a lo lejos.

Mientras tanto, en medio del camino mal mantenido, Argonauta sacó un libro y una pluma.

—¡Ahora, documentemos este viaje en mi «Diario del Héroe»!
¡La partida memorable de Argonauta!



La pluma corría por el papel, capturando cada trazo con elegante precisión mientras las palabras eran meticulosamente registradas en el diario del hombre.

«¡El héroe Argonauta partió en ese día, embarcándose en una nueva aventura para convertirse en una leyenda!»

—Aunque aún no eres un «héroe»...

—¡No te preocupes por los detalles insignificantes, hermanita!

Feena rodó los ojos ante su hermano, quien incluso llegó al punto de leer en voz alta. Mientras tanto, Argonauta agitó su capa y se volvió hacia el camino aparentemente interminable de la naturaleza salvaje.

—¡Vamos, hacia el gran viaje que nos aguarda!



«Sin importar cuándo o dónde, no hay lugar de descanso donde los demonios no aparezcan.»

Esta era una frase que simbolizaba la era en la que vivían. Los numerosos demonios que invadían desde el borde del continente fácilmente destrozaban el territorio humano, formando un infierno interminable.

La gente huía hacia el este, lejos de los demonios que venían del oeste, pero incluso así, no era suficiente. Cruzaron las Montañas de los Elfos y fueron aún más al este.

Pero la tierra al oeste de las estrictas Montañas de los Elfos, que abarcaban el continente, se había convertido completamente en el territorio de los demonios, haciendo que el espacio vital de la humanidad se retrajera hasta la parte central del continente.

Y aún en la parte oriental de ese continente central, los demonios asolaban la tierra, cruzaron el mar y contaminaron el cielo. Surgieron desde cualquier lugar, destruyendo muchos países y aldeas.

Aquellos que abandonaron su tierra natal huyeron a tierras donde la invasión demoníaca no llegaba, escondiéndose y viviendo en silencio. El pueblo donde Argonauta y su hermana habían buscado refugio no era una excepción.

Si bien no había hordas de demonios atacando, los grupos dispersos de demonios se transformaban en bestias como lobos y osos, mostrando sus colmillos cuando encontraban presa.

«¡Grrroooooaar!»

Por lo tanto, no era de extrañar que monstruos aterradores aparecieran repetidamente a lo largo del viaje que Argonauta y su hermana creían sería seguro.

—¿¡Gyaaaaah!? ¡Fe...Feena! ¿¡Una ayudita!?

Recibiendo un embate del demonio conocido como «Kobold», Argonauta rodó por el suelo. Se revolvió y retorció como un insecto negro, luego llamó a su hermana de manera lastimosa. Feena, que llevaba una expresión de disgusto ante los gritos vergonzosos de ayuda de su hermano, cambió rápidamente de actitud.

—¿Qué estás haciendo, Ar? ¡Aparta!

Había siete enemigos. Kobolds, perros negros y una criatura problemática similar a un tigre. Como de costumbre, Argonauta era el patético, atrayendo a todos los enemigos a un solo lugar.

—«Responde al contrato, viento del universo. Sigue mi comando y derriba a los enemigos».

Lo que siguió de inmediato fue un conjuro. Un hechizo que encendía el poder mágico dentro de su cuerpo, brindando poder revolucionario al mundo, inalterable en el pasado o el futuro. Quemando la sangre de elfo que fluía dentro de ella, Feena extendió el bastón en su mano derecha.

—¡«Explosión de Vendaval»!

Lo que se desató fue el rugido del viento verde. Los demonios, no solo «salieron volando» sino que también fueron «cortados y

aplastados», lanzaron sus gritos de muerte. A medida que eran envueltos por el viento aullador hasta el pecho, extrañamente, se convirtieron en incontables «cenizas» y desaparecieron.

Sin embargo, ni siquiera tales cenizas fueron reconocidas por el avance de la tempestad. Sin dejar ni siquiera las garras, el pelaje o el polvo de los demonios, los barrió hacia el cielo. Lo que quedó grabado en la tierra fue una huella, demasiado peligrosa para ser llamada «sendero del viento».

—Oh, ¡la «magia» de los elfos! ¡Dominaste un arte secreto tan difícil siendo una medioelfa! ¡Eres increíble, Feena!

—¡No tuve más remedio que dominarla, teniendo un hermano tan inútil! ¡Y tus explicaciones son tan descuidadas!

Argonauta, que rápidamente regresó al lado de su hermana para elogiarla, recibió la furiosa réplica de Feena, como si sospechara que estaba siendo engañada. Después de mirar a su hermano con furia por un momento, cuando miró hacia adelante nuevamente, vio que los monstruos atraídos por el aullido distante de sus congéneres y el olor de la presa fueron completamente amedrentados por el poder de la magia de Feena.

Los refuerzos que se suponía que traerían desesperación ahora no eran más que presa para el bastón, que emitía luz débilmente.

—¡Quédate detrás de mí! ¡Los haré volar a todos!

—¡A la orden, jefa!

Ignorando a Argonauta, que rápidamente buscó refugio detrás de ella como si fuera su posición designada y zona segura, la magia de Feena literalmente estalló con «fuego». Tan pronto como se produjo el aliento de llamas, fue seguido por una ráfaga de flechas de hielo, luego una lluvia de relámpagos.

Los monstruos, impulsados solo por el instinto, carecían de la inteligencia para «interrumpir el hechizo». Además, si estaban tratando de huir, abandonando tanto su espíritu de lucha como su apetito, entonces era un campo de batalla unilateral para las razas con magia.

Feena disparó su magia sin dudarlo a los monstruos que huían y estaban desconcertados. Haciéndolo tantas veces, el poder que explotó era tan grande que incluso los elfos de sangre pura se habrían sorprendido.

El estruendo al ser succionados hacia el cielo creó una resonancia diferente al retumbar de la tierra y eventualmente devolvió el silencio a los alrededores.

No quedaba ni una sola sombra de los monstruos en el campo de visión de Argonauta.

—Uf... Eso debería bastar.

—Explosiones, congelamiento, electrocución... Feena, ¿tus ojos solo cambian cuando lanzas magia? Como si fueras una «Fanática de la Magia», o algo así. Ahora termínalo con un fuejeje.

—¡Por supuesto que no voy a decir algo así! —Ruborizándose ante el gesto exagerado de Argonauta al abrazar sus bíceps y su imitación completamente poco convincente, Feena protestó. No pudo evitar pensar que se había excedido un poco, pero en el páramo originalmente desolado no solía haber monstruos. Mientras las rutas de tráfico pisadas por los viajeros permanecieran intactas, no debería haber problema, razonó consigo misma. ¡Después de todo, ellos fueron los atacados por los demonios!

Mientras Feena aún se sentía avergonzada por el término «Fanática de la Magia», Argonauta caminaba como un payaso, yendo de aquí para allá.

Rápidamente encontró los «colmillos» y «garras» de los demonios que habían quedado en las marcas del vendaval creado con magia dejadas por la destrucción de Feena y los guardó hábilmente en su pecho, luego regresó como si nada hubiera sucedido.

—Oh, es genial que puedas usar «magia», Feena. ¡Oh, si tan solo los dioses observando desde arriba me otorgaran ese gran poder también!

—Eso no va a suceder. Pero de todos modos... —Suspirando ante el desempeño dudoso de su hermano, Feena miró a su alrededor una vez más.

—...Que los monstruos aparezcan en un lugar como este... Aquí solía ser seguro también.

No había pasado mucho desde que dejaron el pueblo. Precisamente porque estaban fuera del alcance de las apariciones de monstruos, Feena y su hermano habían buscado refugio en los asentamientos cercanos. Sin embargo, incluso esa seguridad comenzaba a desmoronarse.

Con las garras de los monstruos acercándose cada vez más, el rostro de la chica medio elfa se nubló de preocupación.

—El dominio de los monstruos está alcanzando por todos lados. Ni siquiera podemos viajar libremente a menos que seas uno de esos mercenarios gorilas... Como Feena.

—¡Ni soy un gorila ni un mercenario! ¡Deja eso de una vez, o me enojaré!

—¡Oh, espera, di no a la violencia!

Feena gritó con enojo, pero arrojó cualquier ira ante la expresión solemne de Argonauta. ¿Es que acaso estaba sufriendo alguna enfermedad que lo mataría si no decía tonterías? Sosteniendo su bastón en alto, lista para golpear, exigió:

—¡Devuélveme mi solemnidad!

En respuesta, Argonauta cruzó los brazos sobre su cabeza y apeló por la paz mundial.

—¡Nooooooooohhhhhhh!

—¿Eh...? ¿¡Un grito!?

En ese momento, un grito agudo resonó desde más allá de la colina rocosa.

—¡Vamos, Feena!

—¡Sí-sí!

Los movimientos de Argonauta fueron rápidos. Feena lo siguió, rezagándose ligeramente detrás de su figura ya avanzada.

Levantando polvo y arena, rodearon inmediatamente la colina rocosa.

—¡No te acerques...!

«¡Grrrrr!»

La que gritaba era una joven del pueblo de una ubicación diferente a donde vivían Argonauta y su hermana.

Estaba rodeada por una horda de monstruos feroces.

—¿¡Una mujer!? ¿¡Y por qué hay tantos monstruos!?

Fue en ese momento que el pesimismo de Feena se manifestó en una crisis real.

La mujer, que había dejado caer su cesta a su lado, parecía haber salido a recoger hierbas. Sin embargo, incluso el camino que solía ser seguro se había convertido en una zona peligrosa donde deambulaban las sombras de los monstruos.

Feena pateó el suelo.

—Hermano, retrocede...

—¡Uoooooh! ¡Espérame, hermosa dama! ¡Como aliado de las mujeres, yo, Argonauta, iré a tu rescate...!

—¡Oye, espera un minuto! ¿¡Qué planeas hacer cargando tú solo...!?

Y, sin embargo, su hermano fue más rápido que ella.

Como un conejo macho que ve a una conejita y brilla de emoción, Argonauta se convirtió en una ráfaga de viento, y las réplicas de Feena no pudieron seguirle el ritmo. De hecho, fue tan rápido que no pudo alcanzarlo.

A partir de ahí, todo fue caótico.

Utilizando su única ventaja, su agilidad, se lanzó y lanzó un grito de pasión por la mujer, pero los monstruos, molestos, se volvieron y

golpearon con sus garras y colas como diciendo, «Eres una molestia». Argonauta, enviado volando, dando un quejido de dolor cada vez. Pero como un juguete roto, se levantaba una y otra vez, solo para ser derribado repetidamente. Con cada carga fallida, la sangre y las heridas aumentaban. Y no hubo avance.

Él solo era un payaso.

Mientras tanto, Feena terminó su canto y lo mandó a volar todo con su magia. Y fue como si nada hubiera pasado.

—¿Estás bien, hermosa dama? ¡Yo, Argonauta, alejé a los monstruos!

—E-estás cubierto de sangre y aun así te ríes... ¡Y tus ojos dan miedo...! ¡Po-por favor, no te acerques!

—¡¿Cuál es el punto de asustarla!? ¡Y tú, hermano, solo fuiste carnada! ¡Yo soy quien los derrotó!

Tan pronto como los monstruos desaparecieron, Argonauta se rasguñó las rodillas en el suelo al agacharse y tomar la mano de la chica del pueblo. Mostró una sonrisa deslumbrante y dientes brillantes con una risa aparentemente hermosa, pero ella retrocedió genuinamente asustada por la sangre que fluía de su sien, apartando su mano como si se sacudiera la suciedad.

Desde atrás, Feena intervino diligentemente con un remate, suspirando. Sintiéndose más agotada que en la batalla anterior, preparó su bastón para darle un golpe en la parte trasera de la cabeza de su hermano, que iba delante de ella.

—¡¿Por qué siempre estás tratando de lucirte delante de las mujeres?! ¡Tienes que cuidarte, hermano!

Pero antes de que pudiera alcanzarlo, los ojos de la medioelfa detectaron algo que no estaba bien.

—¡¡Guooooooooohhhh!!

—¿i!?

Una criatura con cuerpo bestial y estatura humanoide, un monstruo maligno con cabeza de lobo, un llamado «Destructor de Aldeas», rugió desde el acantilado arriba, saltando hacia Argonauta y los demás.

Como su nombre lo indicaba, esta especie peligrosa que destruyó muchas aldeas era el jefe que lideraba los monstruos cercanos, la misma razón de la aparición de monstruos en la zona circundante.

Después de haber observado cómo estaba yendo la «cosecha» desde el acantilado, mientras sus secuaces estaban siendo derrotados, parecía que Finalmente había llegado al colmo de su paciencia.

Sus garras afiladas y colmillos apuntaban naturalmente al joven de cabello blanco.

—¡¡Kuh...!!

—¡Hermano!

A pesar de su estatura relativamente pequeña de unos 130 centímetros, el Destructor de Aldeas, con sus robustos músculos, fácilmente superaba a cualquiera que se jactara de su fuerza, incluso a Feena. Ya ni hablar del payaso.

Argonauta dio un paso adelante delante de la chica del pueblo, sin sacar su arma, abrió los brazos.

Y eso fue todo.

Cuando las cinco garras se acercaron, el rostro del joven fue desgarrado.

«¿¡Gyaaaaaaaaahhh!?»

Pero antes de eso, unas «garras» diferentes cortaron la cara del monstruo.

—...¿Eh?

—¡.....!

Los murmullos cayeron de los labios de Feena, y los ojos de Argonauta se abrieron de par en par.

Interrumpiendo entre el humano y el monstruo estaba una sola «sombra».

Con el rostro desgarrado, se volcó hacia atrás, su pecho grueso como el acero luchando bajo el peso del pie de su atacante mientras era levantado y aplastado hacia abajo.

Con un golpe que atravesó al monstruo y aplastó la tierra, el Destructor de Aldeas, que había perdido su «núcleo» en el pecho, se convirtió en innumerables cenizas.

—Tú eres...

La verdadera identidad de la «sombra» era un «hombre».

Mucho más ágil que la medioelfa Feena, apenas se mantuvo dentro del alcance visual del mismísimo Argonauta, este hombre con la silueta de una «bestia» tenía un par de orejas en su cabeza en lugar de a los lados de su rostro, asomándose entre su cabello gris.

Una cola del mismo color se extendía desde su cintura. Era la orgullosa cola de un «lobo».

Llevaba ropa fina con piel, dejando sus mangas abiertas. Su camisa exponía su cuerpo bien entrenado y los tatuajes grabados en sus brazos. Su parte inferior estaba cubierta con un taparrabos y botas parecidas al metal.

Y en sus manos había largas «garras».

—Te reconoceré el que no abandonaste a la mujer y actuaste como escudo... pero tus tácticas son débiles. —El guerrero «bestia» armado miró al sorprendido Argonauta—. Si no hubiera estado aquí, dos vidas habrían regresado a la tierra. No presumas de tu impotencia, simple mortal... Me repugna. —La voz era tranquila y fría. La mirada despectiva del fuerte, odiando al débil, miraba con desdén al joven de cabello blanco.

—¿Un hombre bestia...? ¿O es un hombre lobo? ¿Y nos encontramos en territorio humano...? ¡¿Qué pasa con eso que acabas de

decir, insultando a mi hermano?! Ciertamente, mi hermano puede tener solo boca para decir fanfarronerías, ser descuidado alrededor de las mujeres, tener nada más que piernas rápidas como el más débil entre los débiles, ¡¡pero a veces sus acciones imprudentes resultan para bien!!

—¡Feena! ¡Sé que estás defendiéndome sutilmente, pero en realidad ya me mataste!

Feena, sorprendida por el encuentro inesperado, pero fortalecida por el desdén contra su hermano, habló con mayor vigor.

Su refutación se convirtió en un largo monólogo, golpeando a Argonauta como un saco de boxeo. En medio de los gritos y alaridos voladores, el hombre bestia sonrió y resopló. Dio la espalda a los hermanos, como si ya no fuera necesario interactuar con ellos.

—¡Espera!

Quien lo llamó de vuelta no fue otro que Argonauta.

—¡Quiero que me digas tu nombre!

—Es inútil. No habrá más conexión entre tú, un simple mortal, y yo.

—¡No, no es inútil! ¡Quiero agradecerte por ayudarme! ¡Para expresar verdadera gratitud, debo conocer el verdadero nombre de quien me ayudó!

Las miradas de Argonauta y el hombre se encontraron. Los ojos carmesíes, acompañados de una sonrisa, no parecían frívolos ni intoxicados; parecían ver a través de la verdad, mientras que los ojos ámbar se estrecharon en respuesta a esa verdad.

—...Parece que donde eres más hábil es con las palabras. —Deteniéndose en seco, el hombre se volvió para enfrentar a Argonauta y los demás—. ...Yuri. Hijo mayor del jefe de la tribu «lobo» en las tierras del norte. ¿Y tú?

Al joven hombre lobo vestido con atuendos étnicos, Yuri, Argonauta le sonrió.

—¡Yo soy Argonauta! ¡Un hombre destinado a convertirse en un «héroe»!

—«Héroe»... ¿Así que también estás apuntando a la «capital real»?

—Uh... bueno, entonces, ¿tú también?

Feena reaccionó a los murmullos de Yuri. Con una expresión que parecía conectar todos los puntos, intentó preguntar de vuelta, pero la mujer que hasta ahora había estado distraída se levantó como si hubiera tomado una decisión.

—...¡Um, disculpa!

—¡Ups! ¡Mis disculpas, mi bella dama! ¿Estás herida? ¡Ven, déjame ayudarte!

Recordando la presencia de la chica del pueblo a la que (según su propia perspectiva) había rescatado galantemente, Argonauta volvió a mostrar sus blancos dientes brillantes innecesariamente.

Extendiendo su mano con gracia... pero siendo descaradamente ignorado, la chica del pueblo se apresuró hacia Yuri.

—¡Mu-muchas gracias por ayudarme! ¡Por favor, déjame expresar mi gratitud...!

—No es necesario. Una mujer que no puede luchar es objeto de desprecio incluso entre nuestra tribu. Date prisa de regreso a tu nido. Estás en el camino.

—¡Pe-Pero...!

—...Sin embargo, justo ahora, no tengo nada que hacer. A cambio de escoltarte al pueblo, me proporcionarás comida. Un intercambio justo. ¿De acuerdo?

—¡S-Síii! ¡Muchas gracias! ¡Ohhh...! —Claramente embelesada, la chica del pueblo, a pesar de ser tratada fríamente por el hombre bestia, rápidamente volvió a enamorarse de su posterior trato divino.

Con mejillas sonrojadas y ojos llorosos, ella siguió la espalda de Yuri, dejando atrás solo al payaso petrificado.

—.....

Alto y de buena presencia, un hombre rudo con orejas de animal.

Su fuerza era innegable, pero lamentablemente, no había un solo aspecto en el que Argonauta pudiera superar como hombre.

Los encuentros traen consigo viajes, y el mundo es implacable.

Su sonrisa forzada destacaba fuertemente en el escarpado sendero de montaña.

—Hermano... no te ves genial...

Los murmullos melancólicos de su hermana resonaron en el vacío.



Mientras el sol, acercándose a su cenit, era recibido en el oeste, el efímero crepúsculo descendía sobre el cielo, y la oscuridad se cerraba desde el este, envolviendo eventualmente la tierra en el manto de la noche.

En medio de la oscuridad que cubría el cielo, llamas carmesíes danzaban con chispas en el suelo debajo.

—¡Hemos escoltado con seguridad a la bella dama al pueblo! ¡Ahora podemos reanudar nuestro viaje sin preocupaciones! —Dijo Argonauta, limpiándose la frente como si hubiera terminado una tarea. Trataba las cálidas llamas como tesoros, preparando con confianza el festín de esta noche, incluyendo un lagarto ensartado que había atrapado.

—...¿Por qué te unes a mi campamento como si fuera lo más normal del mundo? —Yuri fulminaba al hombre. Sus ojos lo atravesaban con una mezcla de desprecio e ira, como si luchara entre el desdén y la furia por el tonto que aprovechaba descaradamente el fuego del campamento que él mismo había preparado.

—¡Es que todavía no te he dado las gracias!

—...Apúrate y hazlo. Y luego desaparece.

—Por supuesto, ¿puedo tomar algo de esta carne seca? He estado comiendo demasiados granos últimamente.

—¡¡Óyeme tú...!!

—¡Está bien, hagamos un trato con estos lagartos! —A pesar de las miradas acusatorias, las sienes del hombre bestia se abultaban mientras rebuscaba entre la comida. Y el lagarto asado, cargado con especias preciosas, no hacía equilibrio con la carne seca infundada con hierbas.

Sintiendo la ira inminente de Yuri, Argonauta Finalmente se enderezó y, con las rodillas dobladas, como si rezara a los dioses.

—La compañía de viaje es la misericordia del mundo. ¡Debe ser el destino el que nos ha reunido aquí! O mejor dicho, ¡es que nos pone ansiosos viajar solos, así que, permítenos acompañarte!

—Lo siento. Mi hermano tiene este tipo de personalidad... Si lo echas, creo que seguirá aferrándose a ti para siempre... —Feena se disculpó, luciendo incómoda. Cerró los ojos, sosteniendo pan seco mezclado con hierbas medicinales en ambas manos, masticando.

De su comportamiento, parecía filtrarse resignación más que de nadie más.

Yuri chasqueó la lengua.

—Eres todo un payaso...

—Jajá, me dicen eso a menudo.

Hubo momentos en los que parecía que los puños podrían chocar contra las mejillas del payaso, pero cada uno terminó su comida a su manera.

El hombre bestia comía carne, la medioelfa comía de las cosechas del bosque como nueces, y el humano tenía una variedad de alimentos como lagartos y frijoles secos. Con cosas diferentes en sus bocas y proviniendo de diferentes culturas, este intercambio racial era realmente peculiar.

Mientras el silencio parecía dominar la atmósfera con el evidente límite de Yuri, Argonauta elogiaba la delicia de la carne, la chica del pueblo siendo linda, y charlaba interminablemente con bromas alegres y vivas que eran inagotablemente brillantes, desafiando incluso las melodías alegres de los juglares.

Yuri estaba irritado, pero Feena sonrió irónicamente, como si hubiera esperado que esto sucediera.

Un puente de nubes se extendía por el medio del cielo, ocultando la luna. En cambio, el río nocturno de estrellas caía, iluminando a los tres hombres y mujeres junto con las antorchas titilantes en el suelo.

—Um... ¿por qué te diriges a la «Capital»? —Fue después de la cena, y mientras esperaban solo para dormir, en medio del crepitar del fuego, Feena preguntó tímidamente—. ¿También aspiras a convertirte en un «héroe» como mi hermano?

—...No sabes nada en absoluto.

—¿Eh?

La persona a quien dirigió esas palabras le miró con sorpresa.

Ante la perplejidad de Feena, Yuri suspiró casi como si se arrepintiera y explicó, su mirada teñida de un toque de desdén.

—El título de «héroe» es solo un honor vacío. La verdadera recompensa es lo que otorga el rey.

—¿Eh? ¿Vacía? ¿Recompensa que otorga el rey?

—Es un privilegio otorgado a aquellos que pasan por la «Ceremonia de Selección» y se convierten en subordinados del rey. La Capital promete eso. Por supuesto, solo si reúnes los suficientes méritos.

Esta era información que Feena no había escuchado, confiando únicamente en rumores de los aldeanos. Pero al escuchar la explicación de Yuri, rápidamente tuvo sentido para ella.

En una época en la que la vida de uno no estaba garantizada para el día siguiente, lo que muchos deseaban no era simplemente el honor de satisfacer su vanidad como héroe, sino beneficios prácticos que pudieran enriquecer sus vidas.

Junto a Feena, que parecía profundamente convencida, Argonauta no dijo nada. Silenciosamente continuó alimentando de ramitas el fuego como si lo hubiera anticipado desde el principio, asegurándose de que las llamas no se extinguieran.

—Es para obtener lo que deseas. La mayoría de los que responden al llamado de los héroes lo hacen por esa razón.

—La recompensa del rey es el objetivo principal... Entonces, ¿qué es lo que quieres pedir?

—¿Por qué debería decirte, cuando apenas y te acabo de conocer?

—Oh... Lo-lo siento...

A medida que surgía la recién descubierta curiosidad de Feena junto con la resolución de sus dudas, preguntó inadvertidamente, recibiendo una respuesta fría.

Se disculpó con Yuri con una expresión de vergüenza, a quien no le gustó que se inmiscuyeran en sus asuntos.

—No pisotees mi orgullo, «mestiza». ¿Será que mezclarte con humanos hizo que también perdieras tu inteligencia de elfa?

—¡.....!

El término despectivo para «alguien de sangre mixta» creó una pequeña grieta en su corazón. Era uno de los destinos inevitables de la chica. Sus orejas semi-largas bajaron con una mirada de desprecio.

Justo cuando Feena instintivamente intentaba calmar el dolor en su pecho, llegó un golpe aún mayor.

—...¡Y yo quiero convertirme en un «héroe»! —Antes de que su hermana pudiera sufrir más, antes de que recibiera más heridas, Argonauta exclamó con una voz excepcionalmente brillante—. ¡Por eso voy a la «Capital»! ¡Incluso si termino siendo solo un «extra», quiero lograr la gloria de ser reconocido por la gente!

—¿...?

Yuri frunció el ceño confundido, e incluso Feena lucía una expresión perpleja. Sin embargo, Argonauta comenzó a narrar sus aspiraciones sin ser solicitado. Con los ojos cerrados y una sonrisa en los labios, compartió su visión.

—No obstante, más que eso, ¡quiero ser como un «héroe»! ¡Alguien que pueda proteger lo que es importante sin doblegarse ante nadie más fuerte que sí mismo!

Y entonces, como si estuviera haciendo un juramento a su futuro yo, la voz del hombre, que había sido alegre, ahora se teñía con un toque de frialdad.

—Las orejas de Feena son un precioso testimonio de la convergencia entre humanos y elfos. ...Retira el insulto que hiciste antes.

Cuando sus párpados se abrieron, no había rastro del payaso en esos profundos ojos carmesí. Su sonrisa había desaparecido también. En su lugar, un rostro sin expresión se dirigía hacia el hombre bestia, con un toque de ira dirigido hacia él.

—He-hermano...

Incluso Feena quedó desconcertada por la «ira» que Argonauta nunca había mostrado antes.

—..... —Y luego Yuri, sorprendido por el repentino cambio en el joven, pronto bajó la mirada. Después de un rato, en medio del crepitar del fuego, giró su rostro hacia Feena—. Feena, ¿verdad? Permíteme disculparme por mi rudeza. Parece que fui yo quien pisoteó tu orgullo.

—¡Oh, no! ¡No es así! Sí-sí que soy de raza mixta... así que estoy acostumbrada a ser discriminada.

Yuri era un orgulloso hombre lobo. Buscaba el orgullo tanto en los demás como en sí mismo. Por eso podía aceptar el reproche de Argonauta, admitir su error y disculparse.

—No creo que pueda sanar las heridas que causé, pero puedo decirte lo que deseas a cambio. —Su orgullo se basaba en sus propias creencias. Por eso, como compensación por las heridas infligidas a Feena, expuso su propio «anhelo» y «heridas»—. Lo que deseo como recompensa... es reubicar mi tribu en la «capital real».

—¿Reubicarla en la «capital real»...? ¿A toda la tribu de hombres lobo...?

—Así es. Recientemente, los movimientos de los monstruos se han vuelto más activos nuevamente. Los territorios pertenecientes a todas las razas, independientemente del tipo de semihumano, han estado cayendo uno tras otro.

—¡.....!

Feena jadeó ante la información que no podría haber conocido mientras vivía en el territorio humano. Tanto que la chica de dieciséis años podía prever que el mundo humano estaba llegando a su fin.

—El último «paraíso» existe solo en la capital real, la capital humana. ...Incluso si es solo la llama agonizante de la humanidad quemándose.

—.....

—Voy a pedir mi recompensa del rey como el derecho a reubicarnos en la capital. Mi padre... nuestro líder decidió eso.

La voz de Yuri también estaba teñida de tristeza. Sombras cayeron sobre su perfil. Pero solo fue por un momento. Feena, incapaz de simpatizar con él o consolarlo, en medio de su deber como guerrero, él llevaba una máscara y transmitía su obligación y determinación.

—Por eso, yo, el mayor guerrero de la tribu, he venido. Para conseguir el vacío título de «héroe».

—...¿Está realmente bien eso? Por lo que he oído, la tribu de los «lobos» está compuesta por orgullosos guerreros.

—Desde hace mucho tiempo he abandonado el orgullo de la gente bestia. En ese momento, cuando ni siquiera pude proteger a mi única hermana, cuando fue devorada por los monstruos...

Cuando Argonauta, que había estado escuchando en silencio, preguntó, la mirada de Yuri cayó sobre su propia mano derecha.

La mano estaba cubierta de heridas. Y el puño apretado temblaba con el sello de impotencia. Incapaz de desvanecerse, las palabras de Yuri estaban saturadas de arrepentimiento, autoacusación y odio, causando que Feena pusiera una expresión solemne.

—Si significa la supervivencia de la tribu, haré cualquier cosa. Incluso si eso significa convertirme en un peón para los humanos.

—...¿Permitirá el rey humano la existencia de nosotros, los semihumanos? Los humanos, ni hablar de los elfos, aún no han superado las barreras de otras razas...

—Esa sería la comprensión detrás de esta invitación. La capital real no está exenta de ser amenazada por los monstruos.

Después de escuchar la determinación solemne de soportar el destino de toda la tribu, Feena, que había estado apretando los brazos, Finalmente expresó sus dudas.

La respuesta de Yuri a eso fue una convicción basada en especulación y desprecio.

—He escuchado que la capital real también está bajo asedio de otras naciones y razas. Luchando por recursos limitados.

—Eso es... incluso en momentos como estos, los humanos no pueden dejar de pelear entre ellos...

—Quizás tal necesidad es la esencia misma de ser humano, —murmuró Yuri en respuesta.

—La capital real también necesita fuerza militar para defender su territorio. En otras palabras, significa estar en una situación en la que no podemos permitirnos elegir medios.

—.....

—...El mundo de los humanos perecerá. Esta tierra abandonada por los dioses está destinada a perecer.

La conversación de los tres terminó ahí. Después de confirmar el fin de la armonía predeterminada. No había esperanza.

Esa era la situación actual del mundo, la realidad y la situación.

El cielo estrellado de un mundo que se acercaba a su destrucción era frío, claro y de alguna manera hueco. A medida que el vigor del fuego del campamento disminuía, y la luz roja se volvía más tenue, solo Argonauta miraba hacia arriba.

—...Una tierra abandonada por los dioses, ¿eh?

No había dios para responder a su murmullo.

Pero tampoco hubo afirmación ni negación.

Por lo tanto, los ojos del «payaso» continuaron mirando hacia algún lugar que no fuera aquí.



La noche dio paso al amanecer, y el sol se elevó. Sin embargo, amenazado por invasiones de monstruos, el orden de ese mundo permaneció inalterado.

La travesía de los dos siguiendo al hombre lobo continuó después de eso. Fueron rescatados por el fuerte hombre bestia diecisiete

veces. Hubo innumerables ocasiones en las que apenas escaparon del peligro escondiéndose detrás de él.

La poderosa magia de Feena los había atrapado dos veces. Incluso después de que la frustración de Yuri se convirtiera en lástima durante el viaje, Argonauta, la personificación de la impotencia, seguía siendo Argonauta sin importar a dónde fueran, y los suspiros de Feena nunca cesaban.

Miraron al payaso aferrándose desesperadamente al acantilado después de resbalar en el sendero de la montaña, preguntándose si deberían empezar a ignorarlo y seguir adelante.

La magia de Feena, especialmente en las batallas contra grupos grandes de monstruos, de repente se volvía formidable, impresionando incluso a Yuri. Sin su ayuda, el guerrero hombre bestia podría haber considerado seriamente abandonar a Argonauta.

El paisaje cambió. Desde el desierto hasta las montañas peladas devoradas por monstruos, hasta los pueblos destruidos. El montón de escombros parecía trivial, pero cuando llegaron a la llanura abierta al anochecer, dispersa con huesos humanos, el perfil de Feena iluminado por el sol poniente se tiñó de tristeza. Si ella comenzara a hacer tumbas, quién sabe cuántas veces obstaculizaría su viaje en el futuro. Entonces, con los rituales de los elfos que escuchó de su madre, la chica rezó por las almas de los muertos. Incluso el habitualmente ruidoso Argonauta y el impaciente Yuri no dijeron nada en ese momento.

...El mundo de los humanos perecerá.

...Tal es el destino de esta tierra abandonada por los dioses.

Con el viaje afirmando implícitamente las palabras del hombre lobo, el grupo continuó sin cesar.

—¡Haa, haa...! ¡Mi amada Feena, ¿aún no estamos llegando a la Capital Real...?!

Jadeando, Argonauta, arrastrando su cuerpo, preguntó. Usando una rama que encontró como bastón improvisado, se veía patético, como un anciano a pesar de tener solo diecisiete años.

Feena, caminando adelante, se volvió con una expresión de incredulidad.

—Y tú, Hermano, que estabas tan ansioso por ir a la Capital Real, ¡eres el primero en rendirte...! ¿De qué te servía tanto entusiasmo? Solo ha pasado un mes, ¿sabes?

—¡Maldición, no olvidaré este sudor y dolor! ¡Lo anotaré en mi «Diario de Héroe»!

«¡Argonauta soportó las dificultades del viaje y apuntó a la capital real!»

Mientras suspiraba por su hermano que registraba hábilmente su viaje apoyándose en el bastón, la chica mitad elfo miraba a su alrededor, también en guardia. El lugar era igual que los páramos abandonados que habían visto muchas veces en su viaje. Y los tres lo estaban cruzando.

—Si hubiéramos ido directamente a la capital, nos habrían atacado una horda de monstruos. Gracias a la investigación de Yuri, hemos podido tomar un camino seguro. Si no hubiéramos estado contigo, me pregunto qué habría pasado hasta ahora...

Sin embargo, a pesar de todo eso, el número de veces que habían sido atacados por monstruos hasta hoy ni siquiera era suficiente para contarlos con el número de dedos de los tres.

La magia de Feena era lo suficientemente excelente como para ser llamada un «camino seguro», y las habilidades de combate de Yuri eran excepcionales. Incluso después de restar la carga que suponía Argonauta, aún brillaban. Aunque Yuri desempeñaba un papel activo en combate, en lo que destacaba particularmente era en los «sentidos», especialmente el «sentido del olfato», que podría considerarse una característica de su raza.

Cuando detectaba el movimiento de una horda de monstruos, Yuri cambiaba rápidamente la ruta planificada. A veces tenían que atravesar terreno difícil, pero dada la cantidad de monstruos, cualquiera de esta era elegiría lo primero sobre lo segundo.

Yuri, quien también actuaba como explorador, había reducido en gran medida sus encuentros, convirtiéndose así en el héroe de este viaje. Argonauta y su hermana Feena realmente dependían de él.

—En cuanto a mí, me resulta difícil entender por qué un ser mágico tan capaz está siguiendo a una carga muerta... —Caminando delante de Feena, Yuri dijo, luciendo exasperado. Se detuvo y miró hacia atrás—. Ustedes dos no son hermanos de sangre. No se parecen, ni en apariencia ni en talento.

—¡.....!

Cabello blanco y cabello castaño. Ojos carmesí y ojos color bosque.

A simple vista, había pocas similitudes entre los dos hermanos. O más bien, podría decirse que no había ninguna.

Simplemente ser humano y mitad elfo limitaba su relación de sangre a ser medio hermanos de diferentes padres o madres. Si ni siquiera se parecían en apariencia, encontrar una conexión de sangre sería imposible.

—Nosotros... mi hermano y yo... —Deteniéndose y abrazando el bastón con fuerza con ambas manos, Feena tartamudeó, pero...

—...No tengo intención de indagar. Saber sobre las circunstancias de los demás solo complica las cosas. —Yuri la miró de reojo, luego volvió casualmente su mirada hacia adelante y reanudó su caminata.

Feena se quedó perpleja, observando su espalda alejándose.

—...Hermano, hermano. Yuri es frío, pero también es amable, ¿verdad?

—Sí. Parece ser un chico mucho más atento de lo que parece. Por ser tan confiable, deberíamos decirle Jefecito.

—Eso es bastante grosero. Pero sí, parece ser atento... aunque su cara da miedo.

Feena apoyó su hombro contra Argonauta, que terminó de alcanzarla. Mientras susurraban, reflexionando no solo sobre la conversación actual sino también sobre su comportamiento a lo largo de su viaje.

—Puedo oírlos.

—¿¡Qué!? Uh, um, bueno... ¡tienes buenos oídos, ¿no?!

—Los sentidos de los hombres bestia superan a los de los humanos y elfos. Tengan sus conversaciones secretas cuando no estoy cerca. Sus charlas de hermanos son terriblemente molestas. —Yuri, que se había detenido delante de ellos sin que lo notaran, los atravesó con una mirada severa.

Feena, cuyos hombros saltaron, recurrió a la táctica desesperada de cambiar de tema después de sudar profusamente mientras escuchaba las explicaciones pacientes del hombre bestia.

—¡Uh, sí, siempre he querido preguntar! ¡¿Cómo es que la Capital Real puede mantener la paz?! ¡Incluso es aclamada como un «paraíso» en esta era! —Feena, alcanzando a Yuri con pasos rápidos, continuó, mientras Argonauta seguía con un resoplido.

Al darse cuenta de la futilidad de su intento en medio de la mirada fría e inmutable de Yuri, extendió su intento desesperado.

—Bueno, pues eso, así que... um, ¿cómo es que, eh, repelen los ataques de monstruos, me pregunto?

—...¿Realmente no sabes nada? —La respuesta de Yuri no fue sarcasmo ni desprecio, sino un suspiro—. La razón por la que la Capital Real repele todas las invasiones no es solo su fuerza militar, sino también por un hombre que gobierna allí.

—¿Un hombre...?

—El «Siempre Victorioso General Minos».

Reveló el nombre de un individuo extraordinario.

—El hombre más fuerte de la Capital Real, su valentía resuena en todo el continente. Balanceando una cadena gigante, desgarrando

tanto a humanos como a monstruos, impone tanto un rayo... de ahí el apodo de «Señor del Trueno». —Yuri habló de la fama ilustre que resonaba no solo entre la tribu de los lobos, sino también a través de los territorios de otras razas.

En medio de probabilidades abrumadoras, entre la raza humana que sufría derrotas y pérdidas repetidas, este hombre solo, fiel a su nombre, seguía logrando la victoria.

Dispersaba todo tipo de monstruos y repelía todas las invasiones.

Era el escudo y la cadena que continuaba protegiendo la Capital Real de todas las calamidades.

Ese era el «Siempre Victorioso General Minos».

Realmente merecedor de ser llamado un «héroe» con habilidades marciales que hacía honor al título.

—Ha sido un vasallo leal del rey, rechazando tanto a los ejércitos humanos como a las bestias por igual. Mientras esté presente, la Capital Real se considera segura.

—Pensar que un guerrero tan formidable está en la Capital Real... —Feena no pudo ocultar su sorpresa ante la explicación de Yuri.

Si esta información no era simplemente una invención o un cuento exagerado, era un logro tremendo.

En esta era, ¿cuántos individuos podrían lograr tales hazañas notables? Especialmente no como parte de una unidad guerrera, sino como un individuo en solitario.

Honestamente, Feena no creía todo lo que escuchaba.

En esta era oscura, los relatos de victorias consecutivas a menudo se embellecían en el camino, adornados con decoraciones llamativas, y se transformaban en noticias de grandes triunfos para llegar a los oídos de personas desprevenidas. Todos agregaban pequeñas mentiras para adaptar las noticias en buenas nuevas, todo porque querían soñar con esperanza.

Feena y Argonauta habían escuchado muchos de esos relatos de victorias consecutivas, solo para ver cómo los restos de países y ciudades caídas desaparecían ante sus ojos.

Por lo tanto, la reputación del «Siempre Victorioso General Minos» podría haber sido algo exagerada. Feena no fue reprendida por Yuri ni este tampoco se mostró molesto. Simplemente respondió: «Lo entenderás cuando lleguemos allí».

Los ojos del hombre lobo hablaban de cómo ver la magnificencia de la Capital Real probaría la existencia de su «Guardián del Paraíso».

Feena, mirándolo, devolvió un asentimiento solemne.

—¡Ahora yo, ahora yo! ¡Tengo una pregunta! ¿Hay mujeres hermosas en la Capital Real además de guerreros?

Y así, la atmósfera jovial fue destrozada por un solo payaso.

Argonauta, tal vez renovado después de un breve descanso, levantó entusiasmado la mano, recibiendo la mirada despreciativa de Yuri.

—...Supuestamente solo hay una princesa, de la que se rumorea que es la más hermosa del país.

—¡Guau! ¡Mi corazón late con gran rapidez!

—¡¡No puede ser!! ¡¡Eres un idiota, hermano!!

—¿¡Guhaah!?

La respuesta de Yuri provocó emoción en Argonauta, pero su hermana entregó de inmediato una aguda réplica.

Ignorando el alboroto y el payaso que salió volando, Yuri continuó adelante solo.

—Ustedes, tontos ruidosos... vengan aquí, miren, hemos llegado.

Ante sus palabras, Argonauta y Feena miraron sorprendidos mientras él subía una colina.

Apresurándose para alcanzar a Yuri, cruzaron la colina de un salto, y ambos hermanos abrieron los ojos ante la vista que tenían ante ellos.

—¡Guau...!

—¡Asombroso, eso es...!

Podían ver el «Borde».

Podían ver la «Ciudad».

A lo largo de este extenso viaje, solo habían visto tierras salvajes y montañas. Pero ahora, ante ellos se extendía una vasta extensión de llanuras verdes exuberantes. El viento llevaba el aroma de la hierba, y el aire estaba lleno del canto de los pájaros.

Circundada por tierras fértiles que aún no habían sucumbido a la muerte incluso en esta era, se alzaban murallas de la ciudad, puertas robustas y un sinfín de edificios.

Una verdadera «ciudad castillo».

Incluso desde lejos, las estructuras de piedra se erigían como símbolos de gloria.

Pero lo que más llamaba su atención en medio de esta escena de prosperidad era el «Castillo Real» en la cima de la colina.

Un enorme castillo que parecía un gran templo se alzaba con orgullo.

—El último paraíso de la humanidad. Y ahora, un país en busca de «héroes»... la «Capital Real, Lakrios».

Las nubes se apartaron, el cielo se despejó y la ciudad bañada por la luz del sol realmente merecía el nombre de «Paraíso».

Al escuchar los murmullos de Yuri, ni Argonauta ni Feena pudieron contener sus suspiros de asombro.